

Villatina:

Algunas reflexiones 20 años después de la tragedia

Recibido para evaluación: 13 de Junio de 2007

Aceptación: 20 de Agosto de 2007

Recibido versión final: 30 de Agosto de 2007

Françoise Coupé¹
Elizabeth Arboleda G.²
Carolina García L.³

RESUMEN

El estudio presenta una breve síntesis de la tragedia ocurrida el 27 de septiembre de 1987 en Villatina y de las intervenciones posteriores a la tragedia; luego, desde la perspectiva de los pobladores que permanecieron en el barrio y de quienes fueron reubicados en varios programas, compara las interpretaciones del evento dadas en 3 momentos (1987, 1993 y 2007) y su incidencia sobre la concepción del riesgo; y analiza el tránsito de la informalidad a la formalidad, haciendo énfasis en el reto de los compromisos que adquiere la población, en las relaciones con los vecinos del nuevo entorno y en los procesos organizativos.

PALABRAS CLAVE: Desastre, riesgo, memoria, organización, mejoramiento barrial, reubicación

ABSTRACT

The study presents a brief synthesis of the tragedy occurred on September 27th1987 in Villatina and the subsequent interventions; afterwards, compares the interpretations of the event at 3 different times (1987, 1993 and 2007), from the perspective of the settlers remained in the district and of those relocated by several programs, and its incidence on the conception of risk; it also analyzes the transit from informality to formality, emphasizing the challenge of in the commitments acquired by the population, in the relationships with neighbors from the new surroundings and in the organizational processes.

KEYWORDS: Disaster, risk, memory, organization, settlement improvement, relocation.

1. Socióloga y Mg. Sc. en Planeación Urbano - Regional. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. francoisecoupe@yahoo.es

2. Antropóloga, Mg. Sc. en Hábitat. earboleg@gmail.com

3. Ingeniera Geóloga, Mg. Sc. en Geología. cargalon@hotmail.com

1. INTRODUCCION



El 27 de septiembre de 1987, al inicio de la tarde de un domingo soleado, ocurre una tragedia en las laderas del Cerro Pan de Azúcar, en el barrio Villatina de Medellín: bajo un alud de tierra, perecen más de 500 personas y son destruidas unas 100 viviendas. Además la población damnificada se acerca a las 2.400 personas.

Con motivo de la conmemoración de los 20 años de este evento que el CRED¹ de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) considera aún hoy como uno de los 10 desastres urbanos más importantes en el mundo, se propone una breve presentación de algunos elementos del contexto, para abordar luego las interpretaciones de la tragedia y su incidencia sobre la concepción del riesgo, y para analizar el difícil tránsito de la informalidad a la formalidad, haciendo énfasis en el reto de los compromisos que adquiere la población, en las relaciones con los habitantes del nuevo entorno y en los procesos organizativos.

La selección de estos temas para reflexionar sobre un evento que, a pesar de ser local, se conoce a nivel internacional, y que, como tantos procesos, no ha tenido seguimiento en el tiempo, aporta elementos para:

- Revisar los conceptos sobre los cuales se sustenta la planificación, cuando es necesario redefinir las zonas de alto riesgo y evaluar la pertinencia o no de actuar en ellas, sabiendo que la no- intervención tiende a incrementar los riesgos, y que la intervención puede a la vez contribuir a mejorar la calidad de vida de los pobladores y a generar una densificación perjudicial del asentamiento;
- Abordar la gestión del riesgo con población vulnerable, afectada o amenazada por un desastre, en cualquier lugar; y
- Enfrentar programas y proyectos de mejoramiento barrial en zonas de riesgo o de reasentamiento en una perspectiva integral y con prácticas que aporten a la sostenibilidad de los procesos.

Para alcanzar los objetivos propuestos, esta reflexión acude a varias fuentes que, en diferentes momentos, suministran elementos para comprender lo ocurrido y analizar las intervenciones posteriores con base en información técnica y en la memoria que conservan quienes, desde diferentes perspectivas, vivieron la tragedia:

- Un trabajo previo al 27 de septiembre de 1987, sobre las formas de producción del hábitat en Medellín (PEVAL, 1991);
- Una investigación realizada para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, y el Municipio de Medellín sobre diferentes mecanismos de intervención en zonas de riesgo (Coupé, 1993);
- Visitas a Villatina; entrevistas individuales y colectivas con la población acerca de su percepción y comprensión de los fenómenos; y gestión socio- ambiental en 1985, luego entre 1987 y 1991, en 1993 y en 2007; visitas y entrevistas con la población de los diferentes barrios de reubicación durante su construcción, en 1993 y en 2007 (documentos inéditos y fotografías);
- Talleres con niños y jóvenes en 1993 (Dibujos).

2. VILLATINA: DESDE SU FUNDACION HASTA LA TRAGEDIA

2.1. Antes de la tragedia

Villatina surge en los años 40 como un barrio pirata, promovido por Cheno Arroyave, en predios de su propiedad, situados en la ladera occidental del Cerro Pan de Azúcar, a distancia peatonal del centro de la ciudad por la quebrada Santa Elena.

Hasta los años 70, a pesar de su localización, Villatina se consolida lentamente por las dificultades del terreno y la falta de servicios públicos; pero, a partir de este momento que coincide con el aceleramiento del proceso de urbanización e industrialización, con el crecimiento demográfico y las migraciones desde el campo, y con la prohibición de los desarrollos piratas, el barrio se densifica mediante la invasión de los lotes residuales, las cañadas y las laderas de

1. El CRED, Centre de Recherche Epidémiologique de Désastres, cuenta con la base de datos de desastres internacionales, EMDAT.

pendiente más pronunciada.

En 1985, Doña Nelia lo describe así: *“Ahí, abajito del cerro Pan de Azúcar, está Villatina; ‘abajito’ porque cuando uno se para en las calles del barrio y mira hacia el ‘volcán’, lo siente pegadito, como si se fuera a venir encima de nosotros.”* Y años más tarde, otras señoras recuerdan que: *“Antes de la tragedia, este barrio era ignorado: no había luz, ni agua.”* Las dificultades se sorteaban colectivamente, gracias a la solidaridad de los vecinos y a algunas gestiones de la Junta de Acción Comunal.

La visión de los niños coincide con la anterior, cuando dibujan un barrio verde, con ranchos de tablas y aguas repartidas desde una acequia por mangueras.



*Villatina antes de la tragedia.
Dibujo de un niño, 1993*

A pesar de sus condiciones, todo el barrio no había sido declarado “zona de alto riesgo” en el Decreto 15 de 1985, y la población vivía una situación peculiar que debe mencionarse en razón de su posterior incidencia sobre la interpretación de la tragedia: en 1987, Villatina albergaba un “campamento” del M19, la organización que había liderado la toma del Palacio de Justicia en 1985 y buscaba posicionarse en la ciudad.

Esta coyuntura, sumada a las enormes dificultades socio- económicas de numerosos invasores, impidió prestar la debida atención a la amenaza que pesaba sobre el barrio. Sin embargo, en 1987, la ciudad de Medellín ya había vivido tragedias como las del poblado de Aná, de Media Luna o de Santo Domingo Savio, y no podía haber olvidado el terremoto de Popayán (1983) y la erupción del cráter Arenas del Nevado del Ruiz (1985).

2.2. Los días de la tragedia

El 27 de septiembre de 1987, ocurre la tragedia. Luego del caos inicial que enfrentaron los cuerpos de socorro y las autoridades municipales, se presentan dificultades para identificar los damnificados, establecer comunicaciones eficaces entre las entidades y las personas responsables de la atención a la emergencia, unificar los criterios de intervención y suministrar información clara, veraz y oportuna a la población y a los medios.

En los primeros días, la población destaca comportamientos contradictorios: por un lado la gran solidaridad de los vecinos, de la ciudad y de organizaciones nacionales e internacionales, y por otro lado, el saqueo y los conflictos en medio del dolor.

Luego de la suspensión de las operaciones de rescate y de la declaratoria de Campo Santo en la zona del desastre, una primera medida consiste en censar los damnificados directos por la pérdida de su vivienda e indirectos por su localización en zonas inestables cercanas al deslizamiento y en orientarlos hacia albergues temporales:

2. Programas de reubicación:

Varias entidades privadas, como las Corporaciones Minuto de Dios, Antioquia Presente y Barrios de Jesús, y pública, como CORVIDE, asumen la responsabilidad del proceso de reubicación que se difunde como un “programa integral” y se desarrolla con profundas diferencias entre los diferentes proyectos.

A continuación, se presenta una síntesis² de las especificidades de los diferentes programas, y se agregan algunas fotografías que permiten comprender la dinámica de los procesos desarrollados y visualizar la situación actual en algunos barrios de reubicación:



Nombre	Entidad promotora	Ubicación	Forma de producción	Fechas inicio y entrega	Condiciones de pago	Número de viviendas	Tipo de vivienda	Área del lote m ²	Área construida m ²
Urbanización Héctor Abad Gómez	Corporación El Minuto de Dios	Sector de la Feria de Ganados, al lado de la Urbanización Toscana	Autoconstrucción con asesoría técnica	Octubre de 1987 a Septiembre 1988	Donación a cambio de trabajo	145	Unifamiliar en un piso	78	70
Centenario Lasallista	Corp. Antioquia Presente en lote donado por los Hnos Cristianos	Barrio Sucre, Encizo al centro-oriental de Medellín	Autoconstrucción con asesoría técnica	Julio de 1989 a Noviembre de 1990	Donación a cambio del trabajo	42	Bifamiliar en 2 pisos	60	49
San Andrés en Bello	Corporación Antioquia Presente y Minuto de Dios	Municipio de Bello, al lado del Cementerio San Andrés	Autoconstrucción con asesoría técnica	Por etapas a partir de 1990	Donación a cambio del trabajo	85	Unifamiliar en un piso	80	60
La Esperanza, San Blas en Manrique	Barrios de Jesús	Sector de San Blas en Manrique, Medellín	Construcción contratada, y autoconstrucción parcial	Noviembre de 1987 a Junio de 1989	Donación a cambio de horas de trabajo	56	Unifamiliar en 2 pisos	36	57
Villa Café, etapa 1	Corporación Antioquia Presente	Belén, Los Alpes, al lado de la Universidad de Medellín	Autoconstrucción con asesoría técnica	Enero de 1989 a Octubre de 1990	Donación a cambio de trabajo	144	Unifamiliar un piso	85	51
El Limonar 1, etapa de 4	Corp. de Vivienda y Desarrollo de Medellín	Correg. de San Antonio de Prado, Medellín	Contrato Municipio - empresa privada	Mayo de 1990 a Febrero de 1991	Cuotas mensuales (\$12.500 en 1992)	365	Unifamiliar en un piso	54	27



Urbanización San Andrés en Bello

2. Se presenta información sobre diferentes aspectos de todos los proyectos, con excepción de Urapanes del Norte en Bello, Santa Marta en El Hatillo y 8 casas construidas por CORVIDE en Villatina.



*Urbanización Héctor Abad
Gómez: vivienda en su aspecto
inicial y viviendas transformadas*



*Urbanización San Blas: vivienda
en su aspecto inicial y viviendas
transformadas*



*Urbanización Villa Café:
viviendas en su aspecto inicial
y vivienda en transformación*



Urbanización Centenario Lasallista



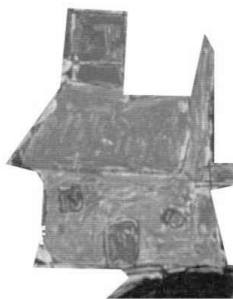
Urbanización El Limonar

Fotos: Carolina García. 2007

Los programas se iniciaron con la participación de varias instituciones y diferentes grupos de población, sin definir previamente una concepción compartida de la integralidad de los procesos, y sin precisar los alcances de las intervenciones en asuntos tan complejos como decidir si se trata de reubicar familias o casas.

Es entonces lógico que las familias seleccionadas manifiesten profundas diferencias en sus percepciones y niveles de satisfacción, en función de los criterios que adoptan para evaluar su situación y de las comparaciones que establecen:

- La fecha de inicio: Las intervenciones más rápidas (La Esperanza al mes de la tragedia y Héctor Abad Gómez) ayudan a superar la condición de “damnificado”, mientras que las más lentas como El Limonar que se entrega en 1991, generan frustraciones agravadas por 4 años pasados en albergues temporales, en casas de familiares en condición de “arrimados”, o en viviendas de alquiler.
- La localización: Se evalúa siempre, aún hoy, en relación con Villatina (“mientras más cerca del barrio, mejor”), sin que la ubicación en el mismo municipio o la proximidad de los lugares de trabajo y/o del centro de la ciudad parezcan importantes; y se menciona reiterativa e insistentemente la relación con los barrios vecinos que, en todos los casos, ha sido conflictiva.
- La entidad promotora: Las familias destacan las Corporaciones Minuto de Dios, Antioquia Presente y Barrios de Jesús, y especialmente las personas que acompañaron los procesos de autoconstrucción, y señalan que establecieron una relación clara y respetuosa hasta la entrega de las viviendas, cuando se retiraron definitivamente; pero no tienen mayores conocimientos o recuerdos acerca de las gestiones adelantadas para la consecución de la tierra y de los fondos.



- Los criterios de selección de las familias: Como cada entidad estableció sus criterios, las familias entienden mal por qué unas son reunidas por sus valores; otras por sus relaciones de parentesco o vecindad previas a la tragedia; y otras finalmente por el azar. La situación más difícil se presenta en El Limonar donde llegaron familias que no fueron consideradas en otros programas y que, por la larga espera en albergues, asumieron actitudes de “personas atendidas” y atendidas. Estas familias dicen además que no tuvieron un proceso de acompañamiento para facilitar sus relaciones y su inserción en el territorio.
- La forma de producción de la vivienda: Se presentan 3 formas: la contratación de la construcción con muy poca participación de las familias (La Esperanza); la autoconstrucción con sus exigencias en tiempo y trabajo (Minuto de Dios, Villa Café, San Andrés...); y la contratación estatal con el sector privado (El Limonar). La población considera que la primera forma es la más favorable y que la última es la más perjudicial, sobre todo cuando se cruza este criterio con las condiciones de acceso a la vivienda y de pago. Además, en el proceso de autoconstrucción, se debe destacar el rol de las mujeres que confiaron en las entidades y se comprometieron con el trabajo.
- Las condiciones de acceso a la vivienda: Los programas de autoconstrucción parcial o total, en los cuales el aporte en trabajo se ha constituido en la forma de pago de la casa, son los más valorados, sobre todo cuando se comparan con El Limonar donde la casa se pagó por cuotas mensuales.
- Las condiciones complementarias: El pago de los servicios públicos y del impuesto predial, el incremento del costo de la vida y de los costos de localización (y además el pago de la vivienda en El Limonar) se consideran como un problema que se agudiza a medida que se requieren mayores sacrificios o se acumulan deudas.
- El tipo de vivienda: La vivienda unifamiliar en un lote que permite el desarrollo de la edificación, es la de mejor recibimiento. Las fotos permiten observar las formas de ampliación en varios pisos, de consolidación o de subdivisión de las viviendas iniciales.
- El tamaño de los programas: los de gran magnitud son percibidos como más anónimos y dificultan la interacción entre sus habitantes.
- La dotación: Internamente, Villa Café ofrece las mejores condiciones (cancha, parque infantil y espacio público), seguida por la Urbanización Héctor Abad Gómez que hoy tiene acceso directo al Metro. En sus inicios, El Limonar presenta las mayores deficiencias.

Estas diferencias, en sus combinaciones, generan sentimientos, actitudes y comportamientos variados cuyas consecuencias perduran e inciden aún hoy en la memoria de la tragedia.

3. LA MEMORIA DE LA TRAGEDIA

*“Decir que los seres mortales **son**, es lo mismo que decir que **habitan**, que persisten entre espacios en virtud de su estancia entre cosas y lugares.” Heidegger*

3.1. La memoria

La memoria se fundamenta en la percepción que, para Merleau- Ponty³, “da cuenta del espacio, del tiempo y del mundo vividos”, y que permite describir una experiencia tal cual es, sin ninguna consideración de su génesis psicológica y de las explicaciones causales que el especialista pueda dar. “Toda percepción (...) remite a un sistema de la experiencia que es vivido desde cierta perspectiva, en el cual el cuerpo y los fenómenos percibidos están rigurosamente ligados. Mi inherencia a un punto de vista posibilita entonces a la vez la finitud de mi percepción y su apertura al mundo como horizonte”.

Así, la percepción del desastre, del riesgo o de los procesos desencadenados por estos fenómenos, a través de uno o varios sentidos y de la experiencia vivida, se transforma a partir de la interacción de procesos emocionales, cognitivos con el aporte de información desde diferentes fuentes, interpretativos y evaluativos.

La memoria se construye entonces en dos sistemas esenciales y contradictorios, entre

los cuales fluctúan los comportamientos, en un proceso permanente de superposición y de contradicción: el de la percepción que capta la evidencia sensible desde el yo, y es inmediato y enraizado en la persona; y el que subyace al conocimiento, y es elaborado lentamente a partir de coordenadas que pueden modificarse en el tiempo. Como lo plantea Edgar Bolívar, “esta memoria se apropia de un espacio individual vivido y percibido por cada uno, pero también de un espacio colectivo como expresión de una comunidad a partir de la cotidianidad”, de tal manera que “la memoria habita: se arraiga en lugares y en espacios definidos donde acontece la trama de la cotidianidad y se escenifica la vida social.”

Se constituye entonces en la aptitud de conservar las impresiones, de articularlas a informaciones diversas, y de reproducir el resultado de esta hibridación consciente o inconsciente como recuerdos, conductas, imágenes o ideas.

En esta perspectiva, recuperar la memoria no es exactamente hacer historia; “es descubrir la imagen de una historia vivida”, de una historia local, en un espacio cuyas fronteras son borrosas, en un tiempo no lineal, marcado, en este caso, por un desastre; es reconstruir un proceso complejo en el cual convergen numerosos elementos indisociables; es, en este caso, descubrir que la historia de Villatina y de sus habitantes se expresa en forma simultánea e indisociable, y se inicia siempre con “venimos de...” o “llegamos a estas laderas cuando...”, en una clara referencia a algún momento en la consolidación del barrio.

3.2. Algunas hipótesis

Con base en la memoria de los habitantes de Villatina y de la población reubicada en el marco de los programas mencionados, expresada en diferentes momentos a lo largo de 20 años, se pretende verificar tres hipótesis:

- La tragedia, por su impacto, ha partido en 2 la historia del barrio y de sus habitantes, pero de manera diferente, en función de las condiciones de los individuos (edad, ubicación, expectativas...) y del proceso en el cual se insertaron.
- Las formas de producción del nuevo hábitat y las condiciones de acceso a la vivienda (tiempo y costo) inciden en la memoria de los pobladores.
- La existencia de organizaciones contribuye a superar las dificultades posteriores a la tragedia.



3.3. La memoria de la tragedia

La memoria de la tragedia que tiene la población asentada en Villatina y en los barrios de reubicación, varía considerablemente en el tiempo:

1. En los días de la tragedia:

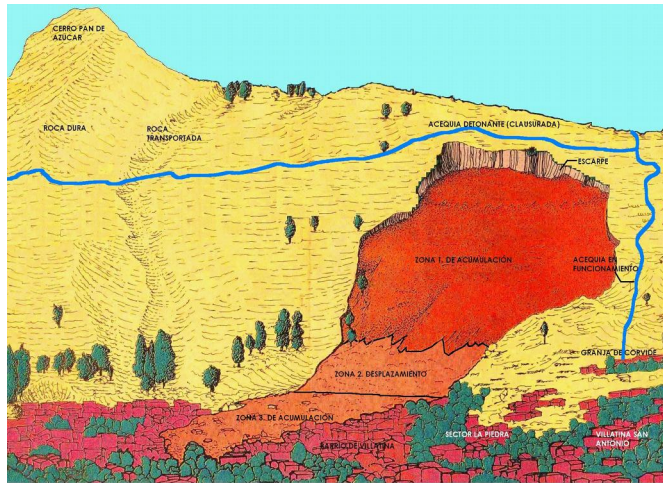
- El ingeniero geólogo Mauricio Bustamante entrega el siguiente informe: “una masa de tierra calculada en unos 30.000 m³ se desprendió súbitamente desde una de las laderas del Cerro Pan de Azúcar (cota 1.960 m.) y descendió rápidamente por una vertiente con una inclinación promedio de 64%, hasta barrer lateralmente la parte superior del barrio localizado 550 metros más abajo (cota 1.730 m.). Un deslizamiento que viajó sobre un colchón de aire ocurrido sobre saprofito de dunita destruyó más de 100 viviendas consolidadas de un asentamiento (...) que jamás había sido declarado en zona de riesgo”.

Numerosos técnicos vinculados a entidades públicas y privadas y a las universidades consideran que la coincidencia de factores geológicos, topográficos, meteorológicos y antrópicos provocó el deslizamiento. Destacan entonces, y siguen destacando hoy, el alto fracturamiento de la roca, las altas pendientes del Cerro Pan de Azúcar, con sus escalones, cavernas y grietas, las elevadas precipitaciones del mes de septiembre, el octavo más lluvioso desde 1908, según los registros de las Empresas Públicas de Medellín⁴, y el taponamiento de una acequia, construida por orden de la Corporación de Vivienda y Desarrollo del Municipio de Medellín, CORVIDE, sin control técnico, ni impermeabilización, para captar las aguas de la quebrada La Castro y suministrar riego a algunas parcelas productivas, propuestas para controlar la invasión de las laderas⁵.

4. *El Colombiano*, 21 de octubre de 1987, p. 15A

5. *Documentos de Mauricio Bustamante, 1988; Carolina García, 2005; y otros. Intervenciones de los ingenieros José Hilario López y Mario Flórez, en la IV Conferencia sobre Gestión del riesgo en el Valle de Aburrá, 2007.*

La interpretación de las causas de la tragedia se expresa y comunica con reserva en razón de las consecuencias que podría tener la responsabilidad asignada a la política municipal de ocupación de las laderas y a la construcción de la acequia. Sin embargo, el 8 de octubre de 1987, el periódico El Mundo divulga un gráfico que sintetiza la opinión de los técnicos.



Descripción y esquema explicativo de la tragedia por Alejandro Chica, publicada por el periódico El Mundo, el 8 de octubre de 1987, precisada por Mario Flórez en septiembre de 2007. Foto tomada por un periodista de El Mundo.

- La población de Villatina, por su lado, reconoce la ocurrencia, de tiempo atrás, de varios pequeños deslizamientos en el Cerro Pan de Azúcar y la existencia de algunas señales recientes, previas a la tragedia, como grietas en cercanía de la acequia y humedades en diferentes viviendas.

Pero, a la vez, expresa dudas acerca de la incidencia de las filtraciones de agua porque la tierra que cubre unas 3 manzanas del barrio, presenta inicialmente una apariencia seca.

Se refiere también a causas específicas como la acequia, la deforestación, el colapso de cavernas en el interior del Cerro, las abundantes lluvias y/o la voluntad de un Dios que castiga.

En relación con la acequia, la prensa local entrega el testimonio de un parcelero: *“En enero de 1987, mandados por CORVIDE, (los parceleros) empezamos a hacer una brecha que atraviesa el Cerro Pan de Azúcar para llevar agua a nuestras casas. El agua se empezó a filtrar y se abrieron unas grietas. Nosotros, ante el peligro, avisamos a CORVIDE y pedimos una solución y se nos respondió que está ‘en proyecto’, y hoy nos culpan a nosotros de la tragedia.”*

Sin embargo, esta acusación no prospera; empiezan a circular algunos rumores que introducen una explicación diferente: *“Primero, hubo un ruido ensordecedor, como el paso de una escuadrilla de aviones o como la explosión de una bomba; después hubo tierra y más tierra encima de todo..., y un silencio sepulcral cortado por los gritos que salían de lo que fueron casas”,* y todo habría sido provocado por la detonación de municiones guardadas por el M19 en una cueva del cerro.

2. En 1993:

- Los técnicos han ratificado una y otra vez su análisis de las causas del desastre, sin que entre ellos, se presenten divergencias.

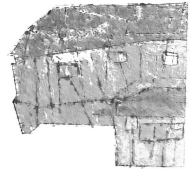
- Pero cuando se apela a los recuerdos de los habitantes de Villatina y de los barrios de reubicación, sólo se habla de *“la explosión de una caleta en la cual el M19 que entonces tenía un campamento en el barrio, guardaba dinamita”*.

Esta explicación predomina sobre todas las demás porque Villatina ha vivido unos días de violencia sin igual en la ciudad y los habitantes del barrio leen el deslizamiento desde su vivencia cotidiana: *“No me preocupan mucho los riesgos naturales, si existen, porque no se presentan sino cada 50 años. El verdadero riesgo es que me atraquen entre mi casa y la terminal de buses y que, cuando regreso por la noche, haya desaparecido la pitadora con la mazamorra”*.

Sólo unas pocas personas plantean, en el mismo contexto de la violencia, que la tragedia es un castigo divino en razón del conflicto armado y del deterioro de los valores cristianos tradicionales; y finalmente, otras construyen una interpretación basada en la mezcla de varios elementos citados anteriormente.

Por su lado, niños que vivieron la tragedia a la edad de 7 y 9 años, al representar su barrio y destacar *“lo que les gustaría cambiar”* en Villatina, dibujan y señalan el *“cementerio”* o el *“calvario”*, es decir el Campo Santo, los ranchos, los viciosos, los matones, los muertos y la tierra, y uno de ellos agrega el restaurante porque sólo podían ingresar quienes estaban por debajo de la talla y del peso correspondientes a su edad.

Y al dibujar *“lo que les gusta en Villatina”*, uno menciona figuras amables, columpios y la iglesia, mientras que otro identifica valores como la tranquilidad en la naturaleza muy verde, la solidaridad, la unión y la comprensión que contrasta con la realidad.



Dibujos de niños de Villatina, 1993.

Estos dibujos son incontestablemente una expresión del pequeño mundo en el cual crecen sus autores en las condiciones ya descritas por los adultos.

3. En 2007:

- Los técnicos que vivieron el desastre desde la administración municipal, entidades estatales, organismos de socorro o universidades, ratifican una vez más su versión e inclusive, se atreven a privilegiar y destacar el papel de la acequia, a pesar de todas las consecuencias legales que ello pueda tener.
- Cuando, con ocasión de la conmemoración de los 20 años de la tragedia, se indaga por la memoria que de la tragedia tienen los habitantes de Villatina y las personas asentadas en los diferentes programas de reubicación, queda una sola interpretación vigente, reforzada por informaciones recientemente divulgadas acerca de la toma del Palacio de Justicia por el M19 y de la recuperación del edificio por parte de la fuerza pública: *“22 años han sido*

necesarios para establecer la verdad sobre este conflicto con la guerrilla del M19... Entonces, algún día, quizás, dirán lo que realmente ocurrió en Villatina con esta misma organización". Un reinsertado quien vivió la tragedia en su adolescencia, agrega: "Hemos sido víctimas y por ello, nos deberían haber aplicado una especie de Ley de Justicia y Paz, pero también hemos sido victimarios en este mismo barrio y sus alrededores".

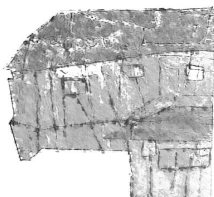
Todas las personas entrevistadas se refieren al conflicto armado; mencionan las caletas donde el M19 guardaba armas, y la presencia ocasional del ejército en la parte alta del Cerro, antes del desastre.

Luego dan versiones coincidentes, aunque con diferentes matices, del momento mismo del deslizamiento y señalan el paso de un helicóptero, una fuerte explosión, un humo que algunos tiñen de negro y otros del color de la tierra, y finalmente escenas dantescas cuyo recuerdo no se ha borrado.

Más aún, varias personas, al recordar el pasado, expresan que *"El municipio dijo que era una acequia para no perder las donaciones de los países extranjeros, pero eso fue la guerrilla. En una cueva del Pan de Azúcar, había explosivos y el calor reventó la pólvora". Se escuchó primero como un temblor de tierra y luego, cuando nos asomamos, vimos papeles volando. Salió humo gris y todo se oscureció."*

Refuerzan su versión, mencionando otros hechos posteriores al 27 de septiembre, como el discreto retiro de todas las personas que habían estado en el campamento del M19, el desfile de soldados que *"trabajaron en el Cerro y bajaron cajas"*; y la poca claridad de las explicaciones entonces suministradas por una administración municipal temerosa ante la responsabilidad de CORVIDE en el evento, y hoy abiertamente cuestionadas desde recuerdos asociados a percepciones y sobre la base de una elaboración más política que técnica, anclada en la coyuntura actual.

Esta interpretación de las causas de la tragedia tiene consecuencias importantes cuando se aborda el tema de la gestión del riesgo.



3.4. La memoria del riesgo

Cuando el riesgo se ha convertido en un concepto de planificación en el marco de la Ley 388 de 1997, es importante considerar la memoria que la población de Villatina, independientemente de dónde se encuentre, tiene del riesgo, y los elementos que ha incorporado en la construcción del concepto durante 20 años:

1. En el momento de la tragedia:

El Municipio de Medellín había identificado las primeras zonas de riesgo, sin considerar entonces los riesgos que pueden afectar un asentamiento desde el exterior al mismo, y por medio del Decreto 15 de 1985, había promulgado algunas normas para enfrentar la problemática. Pero el sector de Villatina donde se presentó la tragedia, no estaba considerado en el Decreto.

Este elemento y el hecho de que la tragedia no se percibe como un fenómeno natural tienen una consecuencia lógica: la población de Villatina, a pesar de lo ocurrido, presta poca atención a la gestión del riesgo.

2. En 1993:

- Los escasos habitantes de Villatina que aceptan la existencia de riesgos en el barrio, dicen: *"todas las entidades repiten instrucciones en los barrios subnormales, en las zonas de tugurios y en los sitios de peligro. La primera es que no siembren matas de plátano... pero de ahí sacamos parte del sustento. La segunda es que, por favor, no arrojen basuras a los caños porque crean represas y contribuyen al desvío de las aguas y a las inundaciones... pero ¿qué hacemos con nuestras basuras? La tercera es que no dejen canillas abiertas, ni aguas libres... pero si es la única manera de surtarnos de este elemento para hacer agua de panela o lavar la ropa. Y la cuarta es que no hagan cortes verticales en la montaña... pero entonces ¿dónde construimos?"* o *"Cuando uno aprende cuál es el peligro y se queda, es por pura pobreza, ateniéndose a las consecuencias"*, más aún cuando los ranchos o las casas que, independientemente de su origen, circulan en el mercado inmobiliario, se han desvalorizado por la misma declaratoria de zona de riesgo.

6. Otros dicen que una persona malintencionada provocó la explosión.

Estas mismas personas perciben otras “tragedias” vividas en la cotidianidad: los conflictos locales entre diferentes grupos armados, el desempleo, la pobreza, la violencia en todas sus expresiones, inclusive la masacre colectiva de 7 jóvenes en manos de la policía; y se tranquilizan al reiterar que un evento similar al de 1997 sólo tiene una recurrencia de 45 años⁷, y sobre todo, al constatar que la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio construye unas casas en un sector considerado como de alto riesgo por varios ingenieros y por el Departamento Administrativo de Planeación.

Reciben además mensajes contradictorios de las diferentes entidades del Estado: por un lado, las Empresas Públicas de Medellín se niegan a dotar de servicios de acueducto y alcantarillado, pero, por otro lado, la Consejería Presidencial para Medellín promueve la construcción de una Casa Juvenil en la zona de riesgo y la Secretaría de Salud mantiene un Centro de Atención en el límite del deslizamiento.

En consecuencia, quienes opinan que la tragedia es una expresión del conflicto armado, no manifiestan preocupación alguna por los riesgos de deslizamiento.

- La población reubicada, por su lado, recuerda Villatina como un barrio verde y amable: *“Acá también vamos a tener árboles, pero ahora, como el barrio es tan nuevo, el ambiente es muy monótono. Hay uno que otro palito, pero da tristeza. Extrañamos el ambiente de Villatina por su paisaje, la vista y las matas. En El Limonar sólo hay techos igualitos y tierra pelada. CORVIDE regaló a cada familia un arbolito de limón para sembrar, pero no queda ninguno.”* Esta población espera que el desarraigo le brinde seguridad, pero expresa algunas inquietudes en El Limonar donde un informe técnico elaborado por el ingeniero geólogo David Tamayo y un documento de la Corporación Penca de Sábila señalan la existencia de coronas de deslizamientos, taludes mal cortados y amenaza de crecidas de quebradas.

3. En 2007:

- Villatina se ha densificado nuevamente, inclusive en parte del sector afectado por la tragedia y en algunas áreas del mismo Campo Santo, con altos niveles de apropiación por parte de sus habitantes, y con bajo monitoreo y control institucional.



Fotos: Carolina García. 2007.

El censo (Universidad Nacional, 2005) realizado en las “zonas de alto riesgo no recuperable”, identificadas en el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, permite afirmar que hoy en Villatina, 488 hogares conformados por 1.877 personas que corresponden al 18% de la población del barrio, viven en áreas que deberían ser “de protección”.

7. Unos hablan de 45 años; otros de 50 años. Los pobladores no explican esta concepción de la recurrencia.

Sus condiciones son tan precarias que los riesgos naturales generan poca preocupación, a pesar de que el SIGAME de las Empresas Públicas de Medellín considera Villatina como uno de los barrios más amenazado por movimientos en masa, inundaciones o problemas hidrometeorológicos. Y la población no desconoce esta situación: en efecto, 49% dice saber que su barrio ha sufrido una emergencia⁸, aunque sólo 37% piensa que su vivienda puede correr algún riesgo.

Además, en caso de emergencia, 49% piensa que la Municipalidad es capaz de prestar la atención requerida, mientras que 27% cuenta con las organizaciones barriales, lo que es lógico cuando el censo identifica que apenas 1% de la población en riesgo pertenece a algún grupo y que 2% ha recibido capacitación para enfrentar una emergencia.

- En los barrios de reubicación, un gran porcentaje de la población original proveniente de Villatina ha cambiado y, la que se quedó, luego de 20 años, casi una generación, ha logrado construir nuevos referentes locales. Sin embargo, cuando se menciona Villatina y el proceso vivido, se despiertan recuerdos y se formulan comparaciones, generalmente favorables al barrio actual porque de Villatina predomina aún hoy la imagen de un barrio estigmatizado por la violencia.

3.5. La memoria de la atención prestada luego de la tragedia

1. En 1987:

Todos reconocen la presencia y eficacia de los organismos de socorro en el momento de la tragedia; valoran la solidaridad y lamentan el saqueo en medio del dolor, los disturbios, la confusión en la información, la desorganización de la atención. En efecto, se reúnen en albergues tanto los afectados directos quienes perdieron todo, como las familias desalojadas como medida preventiva por su cercanía con la zona de riesgo. Además, constatan que muchos de los que prefirieron refugiarse en otros sitios, no quedaron censados y perdieron las ayudas, mientras que otros “se infiltraron” para acceder a los programas de vivienda, y para ello, se valían de chismes: “Hubo muchos vividores que se lucraron con la tragedia”.

Inicialmente, se acudió al concepto de “damnificado” que incorpora un carácter de víctima o de persona que por haber perdido su casa, su territorio, sus bienes y a veces sus familiares, requiere asistencia; y que tiende a generar actitudes pasivas, a la espera de atenciones y de soluciones, precisamente cuando, para enfrentar el duelo y las pérdidas materiales, es necesario promover situaciones y actividades que resignifiquen la vida y fortalezcan la identidad.

2. En 1993:

Los albergues temporales se desmontaron en junio de 1988, lo que provocó insatisfacción, a pesar de que, para muchos, fueron “infiernos”...

- La atención a la población de Villatina, en el barrio mismo, se extendió en el tiempo y permitió que un grupo de mujeres afirmara: “La tragedia nos visibilizó: después de la tragedia, llegaron el Bienestar con las guarderías, el restaurante comunitario, las Amigas de Villatina, y mejoraron el centro de salud, las casas, la luz y las vías”.

En efecto, en 1993, se desarrollaban aún intervenciones tendientes al mejoramiento barrial.

- El proceso de atención a la población reubicada había concluido y se evalúa de manera diferente con base en criterios ya enunciados (forma de producción y de acceso a la vivienda, localización, condiciones de los nuevos asentamientos...) y en las condiciones en las cuales cada familia, con cada uno de sus integrantes, vive el difícil tránsito de la informalidad a la formalidad (ingresos, costos de localización y permanencia, posibilidades de acceso a bienes y servicios, relaciones con el vecindario...).

3. Actualmente:

Todos coinciden todavía en reconocer el papel de los cuerpos de socorro, pero tienden a olvidar las responsabilidades asumidas por algunas entidades municipales, y a privilegiar los aportes de las ONG; inclusive, atribuyen ciertas decisiones a un actor equivocado o formulan reproches por algunas decisiones tomadas. Es evidente en el caso de la señora de La Esperanza, cuando afirma: “Estamos aquí gracias a las parroquias, porque el municipio se quedó con la plata

⁸ 51% dice desconocer que se haya presentado una emergencia, lo que puede interpretarse como ignorancia, pero también como voluntad de no reconocer la situación actual de riesgo.

que llegó del exterior. Y a nosotros, sobre todo los católicos, nos ubicaron bien". Es también evidente cuando se habla de la declaratoria de Campo Santo en el lugar de la tragedia, y del abandono posterior del sitio hasta el momento en que un grupo de reinsertados decide recuperarlo como cementerio y como parque.



Las obras en el Campo Santo.

Al respecto, un habitante de Villatina agrega que *"El mismo municipio no cuida lo que recupera. Ya nuevamente, hay gente ubicada en donde se había recuperado el terreno"*.

Quienes vivieron en los albergues, hablan de la alimentación suministrada por el Municipio de Medellín, de juguetes para los niños y de medicinas para los enfermos, pero nadie recuerda haber recibido atención psico- social. Además, son conscientes de que *"Muchos jóvenes, por la necesidad, la soledad y la pérdida de los padres que los guiaban, se perdieron"*, no fueron debidamente atendidos e ingresaron a grupos al margen de la ley como los que rodeaban a Pablo Escobar.

Los habitantes de los barrios producidos gracias a las gestiones de las ONG recuerdan con gratitud el proceso, especialmente donde se intentó conservar el tejido social previo a la tragedia. Y así lo expresa una señora del barrio San Andrés: *"En esta cuadra, todos nos conocemos desde Villatina, inclusive, muchos somos familiares, y nos dejaron juntos, lo que nos ayudó a adaptarnos a vivir tan lejos y entre vecinos tan poco dispuestos a recibirnos"*. Y lo confirma otra señora en Villa Café: *"Éramos incrédulos: tener casa propia era demasiado bueno para ser verdad. Incluso, nos dejaban escoger los vecinos"*.

Sin embargo todos lamentan que estas ONG se hayan retirado al finalizar el proceso de autoconstrucción porque, entonces, se presentaron problemas con los barrios vecinos y con las organizaciones internas que no estaban listas para asumir sus responsabilidades a pesar de los procesos de capacitación para la convivencia.

En el Centenario Lasallista donde la construcción estuvo a cargo de jóvenes con dificultades familiares y sociales, bajo la supervisión de maestros de obra y sicólogos, dicen que *"la mayoría de estos muchachos ya murió porque, por falta de apoyo, regresaron a sus vicios"*.

Al considerar las reflexiones anteriores en relación con la atención prestada con motivo de la tragedia, es claro que el acompañamiento a "la comunidad" es un proceso integral indispensable, pero poco valorado por quienes son los beneficiados; que se requiere durante largos periodos posteriores al cambio en las condiciones de vida y que debe inclusive trascender el tiempo necesario en cualquier programa de autoconstrucción; y que, mediante trabajo educativo y organizativo, tiene que tender hacia el empoderamiento y la autogestión para la sostenibilidad.

En esta perspectiva, la tragedia debe manejarse como una "oportunidad" y permitir el mejoramiento de las condiciones de vida, lo que, en el caso de la población reubicada de Villatina, significó pasar de la informalidad a la formalidad.

4. EL TRÁNSITO DE LA INFORMALIDAD A LA FORMALIDAD, Y LA LLEGADA A LOS BARRIOS DE REUBICACIÓN

La “informalidad” que caracteriza a la población asentada en una invasión, como lo era parte de Villatina en 1987, se analiza generalmente desde una perspectiva, sin tener en cuenta el hecho de que se trata de un fenómeno complejo que requiere varias aproximaciones complementarias y articuladas entre sí:

- Para los economistas, la informalidad es la condición de un sector de la economía que existe al margen de los procesos tradicionales de la industria o el comercio, y a veces al margen de la ley; en ella, predomina el trabajo independiente, con autoexploración en actividades atomizadas y fluctuantes que obedecen a estrategias de supervivencia.
- Para los sociólogos, es una manifestación de la ausencia de un Estado que “evade sus obligaciones de atención y servicio en materia de empleo y vivienda, descargando sobre los propios trabajadores los costos de resolver tales problemas” (Samuel Jaramillo, 1985); es un fenómeno creciente, no controlado, aunque a veces reprimido en la calle, que busca asegurar la subsistencia en sus diferentes expresiones.
- Para los planificadores, es una forma de apropiación del espacio y de la ciudad, propia de los sectores populares o de personas vinculadas a la economía informal y enfrentadas a condiciones habitacionales deficitarias; para algunos, la informalidad se interpreta inclusive como la “causa del desorden urbano” y de los conflictos en el territorio.

Así, la informalidad, también llamada “economía de la pobreza” y considerada como “resultado dinámico y heterogéneo del pragmatismo de la pobreza”, es una estrategia de vida que se refiere a los habitantes de la ciudad y a su hábitat en sus dimensiones físicas, espaciales, ambientales, sociales, culturales y económicas, y que genera nuevas formas de producción e intercambio en la ciudad.

Los programas de prevención, y especialmente los de recuperación de desastres, deben enfrentar varios retos: romper y a la vez asumir esta situación de informalidad, sin haberla estudiado suficientemente; trascender la atención limitada a los propietarios de tierra o vivienda, sin excluir a los inquilinos; superar el asistencialismo y lograr la sostenibilidad del proceso que se inicie; y generar mecanismos que permitan alcanzar y mantener las nuevas condiciones de vida.

En el caso de Villatina, es pertinente considerar este proceso, especialmente en dos aspectos: las condiciones de formalidad generadas y las nuevas relaciones urbanas.

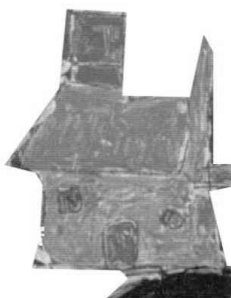
4.1. La formalidad

Quienes se quedaron o regresaron pronto a Villatina no tuvieron que dar un paso brusco hacia la formalidad, pero sí quienes fueron reubicados.

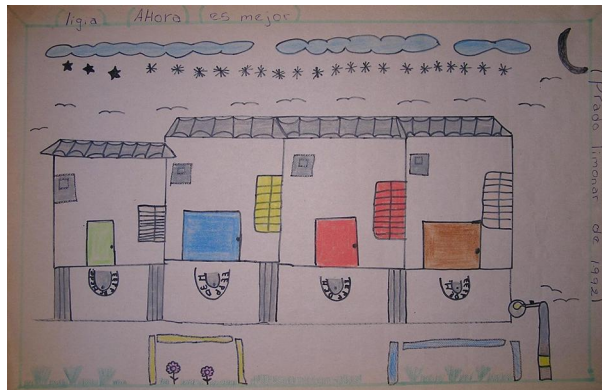
En efecto, los programas de reubicación pretenden inicialmente resolver la problemática habitacional y físico- espacial, pero generan costos desconocidos en la informalidad (pago de servicios, impuestos y cuota por la vivienda) y otros ligados al mismo traslado (inversiones urgentes en las casas, transporte, costos ocasionados por la ruptura de relaciones económicas en las cuales se fiaba...), que engendran rápidamente nuevas dificultades, sobre todo económicas, que requieren estrategias educativas, asociativas, productivas y distributivas para garantizar el mejoramiento de la calidad de vida y asegurar la sostenibilidad del proceso. Surge entonces la pregunta: ¿Se logran los objetivos con la multiplicación de fábricas de escobas y de arepas? Se observa que, pocas semanas después del traslado, aparecen pequeñas tiendas de ventana, que las viviendas se subdividen para alquilar espacios, o se consolidan en un segundo piso con la venta de una terraza, y que estos mecanismos afectan directamente la calidad de la vivienda y las condiciones de vida.

La autoconstrucción cumple entonces funciones importantes: contribuye a la recuperación de la población, suministra un empleo temporal, genera sentido de pertenencia, abre posibilidades de capacitación y organización...

Pero, al ingresar a las viviendas y tener que enfrentar nuevos costos, sumados a un entorno hostil, la población tomó decisiones divergentes que se expresan en los 3 ejemplos siguientes:



- Varias familias, muy rápidamente, regresaron a Villatina, haciendo un “negocio con la casa” (intercambio, alquiler o venta) a pesar de la prohibición, como lo afirman en San Blas: *“Las personas vendieron las casas antes de cumplir el tiempo reglamentario y se devolvieron, la mayoría, para Villatina; inclusive volvieron a invadir”*.
- Otras familias lucharon para pagar los servicios públicos, la cuota de la casa y además el impuesto predial, sobre todo en El Limonar y decían: *“Villatina era un buen lugar porque no pagábamos los servicios”*. En 1993, grandes deudas se habían acumulado con CORVIDE (sólo un tercio de las familias reasentadas estaba al día en los pagos), con el Municipio por concepto del impuesto predial, y con las Empresas Públicas por los servicios públicos. En 2007, mientras se realizaban entrevistas en el barrio, los contadores de 100 familias fueron desconectados por atraso en la cancelación de las cuentas de servicios.
- Pero, al contrario, una señora, en Villa Café, planteó en 2007: *“Nos dijeron que íbamos a pasar a un barrio mejor, de un estrato más alto, donde había que pagar servicios públicos y predial, pero no nos importó porque estamos mejor.”*



Dibujo de un niño que destaca la mayor novedad de la reubicación: los contadores de servicios públicos, 1993

4.2. Relaciones con el vecindario

La reubicación coincide con el periodo de violencia por el cual ha atravesado la ciudad, y que ha definido numerosos territorios, delimitados en el espacio, pero cambiantes en el tiempo, reforzando los vínculos de la población con el territorio conocido y propio, donde sabe cómo moverse y relacionarse, y que corresponde a un sector o a un barrio. "Medellín" es un lugar distante y ajeno que se observa desde las laderas y coincide con la zona central; y el entorno de los diferentes lugares de reubicación es igualmente desconocido y sigue evaluado con respecto a Villatina por familias de luchadores, acostumbradas a apropiarse de tierras, a construir su casa y a defenderla.

En este contexto, ningún programa de reubicación escapa a las tensiones y a los conflictos con los barrios vecinos: los señalamientos iniciales y las manifestaciones de segregación se agudizan y pronto se convierten en estigmatización y producen agresiones ante robos o atracos de los cuales los nuevos llegados son acusados. Así lo percibe una habitante de Villa Café: "No nos digamos mentiras... Los pobres somos un problema para todos, pero si además nos ponen juntos, el asunto es peor. Hasta en el mismo barrio y con los barrios vecinos, la gente se insulta y se rechaza".

En este caso también, la situación ha evolucionado en 20 años en función de la capacidad de la población de "desarrollar un contexto de unificación e identificación social" (Viviescas, 1999) y de asumir sus nuevas condiciones.

1. En 1987:

En Villatina, las condiciones topográficas del barrio, las limitadas vías de acceso y el campamento del M19, de alguna manera, limitan los intercambios con los barrios vecinos, producen aislamiento y plantean fronteras borrosas, difíciles de traspasar entre los diferentes sectores.

2. En 1993:

- En Villatina, estas fronteras se fortalecen, a pesar del mejoramiento de la infraestructura vial y del retiro de los integrantes del M19, con la conformación de varios grupos al margen de la ley, enfrentados entre sí por la conquista del territorio. La población no puede pasar de un barrio a otro.

Pero, además, en este periodo de aguda violencia, se establecen fronteras al interior del mismo barrio. Muchos ocupantes de las laderas más altas, al no poder llegar al sector conocido como "la terminal", deben realizar largos recorridos a pié para acceder a un medio de transporte o ir a misa; o en algunos entierros de jóvenes asesinados por integrantes de bandas enemigas, sólo la madre puede traspasar el límite establecido por el conflicto y acompañar el ataúd hasta la iglesia.

- En los programas de reubicación, la situación no es mejor porque los habitantes de los barrios o urbanizaciones que ya están establecidos y que, en la mayoría de los casos, pertenecen a estratos más altos que Villatina, protestan por la llegada de una población estigmatizada por su pobreza y por la violencia que asota su lugar de origen; refuerzan la seguridad; se encierran detrás de altas mallas; y se enfrentan de palabra y de hecho.

Los conflictos tienen consecuencias deplorables, como el desplazamiento de muchas familias atemorizadas o amenazadas, y la llegada de grupos al margen de la ley, dedicados a eliminar quienes subvierten el orden.

Es el caso en Villa Café: "En Villatina, había mucha violencia. Por eso, nos alegramos de llegar a Villa Café, a pesar de las distancias: por lo menos había paz. Pero no duró mucho porque los ricos de Los Alpes decían que nosotros los de arriba éramos unos arrastrados, unos ladrones, viciosos y putas. Se desató entonces una fuerte ola de violencia que sólo controló la milicia".

Es también el caso en la Esperanza, San Blas, donde una señora expresa que: "No generamos violencia, pero nos atacaron porque quedamos ubicados donde quedaba un antigua cancha que era usada por los violentos. Estos conflictos duraron hasta que llegaron las milicias y los paramilitares".

La misma situación se presenta en el Centenario Lasallista: "Aquí, nos recibieron muy mal y la gente de los barrios vecinos, se ensañó con nosotros; inclusive, mataron a muchos de nosotros."

Los habitantes del Minuto de Dios fueron rechazados por sus vecinos y ni siquiera para ir al colegio o a misa, podían pasar por el vecino barrio Toscana; los de San Andrés sintieron la hostilidad en Bello, y los de El Limonar se enfrentaron frecuentemente con quienes, de tiempo atrás, vivían en el barrio San Francisco de Itagüí.

3. Hoy:

Si bien muchas dificultades han sido superadas, se puede afirmar que la preparación para la convivencia no fue suficiente, especialmente en las comunidades receptoras y que 20 años no han sido suficientes para alcanzar una integración urbana.

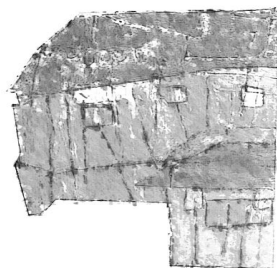
5. PARTICIPACIÓN Y ORGANIZACIÓN

Los problemas anteriores podrían enfrentarse e intentar resolverse con la participación y organización de las comunidades y con la apertura de espacios de encuentro y concertación.

Sin embargo, la primera dificultad radica en la definición y existencia misma de la "comunidad" como grupo de personas que tiene algo en común que las une (común- unidad).

Una segunda dificultad proviene de la desconfianza de los pobladores frente a algunas organizaciones por sus costumbres clientelistas y sus prácticas corruptas en el manejo de los recursos.

- En el momento de la tragedia, la población de Villatina recuerda y añora las redes de apoyo y solidaridad que se habían consolidado a la par con el barrio; y menciona reiteradamente la ruptura del tejido social.



En 1993, un inventario de los actores vinculados a Villatina permite afirmar que el barrio seguía contando con las redes informales, pero que además hacían presencia numerosas y variadas organizaciones internas y actores externos, privados y públicos, comprometidos con el desarrollo del barrio:

- En la comunidad, se detectan una Junta de Acción Comunal, un consejo parroquial, 6 Asambleas familiares creadas por la parroquia, varios hogares del ICBF, una Banda musical, una corporación cívica, un centro de formación familiar, un equipo femenino, una farmacia comunitaria, el grupo cultural "Los Aliados de Villatina", grupos de autoconstrucción en 2 sectores del barrio, grupos de danzas, de deportes, de rehabilitación de drogadictos, de parejas, de recreación, de pastoral social, de salud, de jóvenes, de pastoral de los enfermos, un restaurante comunitario, entre otros.
- Estas organizaciones comunitarias cuentan con el apoyo de ONG, como las ex- alumnas de La Enseñanza, las Hermanitas de la Asunción, la Corporación FENALCO Solidario, la Corporación Región, Vamos Mujer, la Cruz Roja, la Fundación La Visitación.
- Y además, hacen presencia entidades gubernamentales como el Comité Interinstitucional de la Comuna 8, CORVIDE, la 4ª Brigada, las Empresas Públicas de Medellín, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Administración Municipal a través de varias Secretarías.
- Con la reubicación, las redes informales, básicas en cualquier comunidad por los lazos afectivos y solidarios que tejen, se rompen, e inclusive las organizaciones locales mas formales, se debilitan o desaparecen, mientras que las organizaciones conformadas con motivo del traslado, con carácter formal como las Acciones Comunales y sus comités, tienden a perder importancia o a morir cuando se retira la entidad promotora, antes de que las organizaciones sociales, culturales, cívicas o religiosas alcancen a revivir.

La reconstrucción del tejido social es un proceso lento y requiere sensibilización y estrategias tendientes a la recuperación de la autonomía, de la capacidad de gestión y del empoderamiento, sobre todo para las familias que estuvieron albergadas por largo tiempo. En efecto, la vida en albergues tiende a generar relaciones de dependencia con respecto a las entidades que establecen un reglamento de convivencia, suministran alimentos y definen soluciones, lo que incide negativamente en los procesos comunitarios, pero puede en alguna medida y por cierto tiempo contrarrestarse con la dinámica de la autoconstrucción. Sin embargo, a medida que las familias ingresan a sus casas, privilegian el trabajo individual de mejoramiento, ampliación, subdivisión... de su vivienda.

Las primeras organizaciones que resurgen, responden a necesidades sentidas de las madres de familia y de los jóvenes; son los hogares del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y los grupos de deportes.

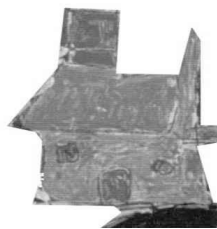
Así, lo expresan hoy en Villa Café: "Entre los que nos pasamos al barrio, existe amistad y solidaridad, pero no esos vínculos mediados por las organizaciones sociales de vecindad, sino porque, desde allá, éramos amigos y pedimos quedar juntos... La Junta de Acción Comunal es muy desorientada y tiene poca capacidad de gestión... Antioquia Presente nos dio muchas capacitaciones para la convivencia, pero nadie ponía atención y aquí todo el mundo sigue haciendo lo que le da la gana."

Formulan la misma observación en San Blas: "Al principio, la comunidad estaba organizada en un comité barrial y era muy unida. Después hubo mucha violencia y el grupo se desintegró"; y en el Centenario Lasallista: "Al principio, había una Junta Comunal, pero no sirvió porque la Presidenta embolató la plata de todos. Sería mejor que alguien externo liderara y nos acompañara en el manejo de los dineros comunitarios".

Indudablemente, la violencia tuvo también un impacto negativo que una señora expresa en El Limonar: "No me gusta asistir a las reuniones porque tengo miedo que me involucren..."

6. CONCLUSIONES

Desde la tragedia de Villatina en 1987 hasta la fecha, se observan profundas transformaciones positivas en algunos aspectos de la gestión del riesgo en el Valle de Aburrá y



éstas no son ajenas a las declaraciones producidas en varias conferencias internacionales sobre el medio ambiente que reivindican la gestión local en una perspectiva global, a la promulgación de la Constitución de 1991, calificada de verde y participativa, y a las exigencias de la Ley 388 de 1997 o Ley de Ordenamiento Territorial.

Sobre el tema, se destacan los siguientes aspectos:

- La atención prestada al medio ambiente se incrementa y tiende a concretarse en diferentes normas y medidas. En efecto, después del mes de septiembre de 1987, se insiste en intervenir en las laderas, ya no con un programa como el "Cordón Verde" o las parcelas productivas autosuficientes, sino con la creación de un "Instituto para la Defensa de las laderas" que no alcanzó a nacer y fue sustituido por el "Instituto Mi Río", y con proyectos de reforestación. Además, con base en la legislación nacional, las entidades locales responsables de la prevención de desastres se fortalecen con la puesta en marcha del Comité Operativo Metropolitano de Emergencias, COME, luego sustituido por el Sistema Municipal de Prevención y Atención de Desastres, SIMPAD, y por Comités en los diferentes municipios del Valle de Aburrá; las autoridades ambientales se vinculan con la discusión del tema en la formulación de los Planes de Ordenamiento Territorial; las administraciones municipales realizan algunos programas y proyectos de mejoramiento barrial y de reubicación, en una perspectiva cada vez más integral, como fue el caso del PRIMED y es hoy el caso del Macroproyecto de Moravia; las universidades realizan varios estudios sobre la problemática de los riesgos; y, en diferentes ámbitos, se adelantan gestiones para la organización y la capacitación de la población asentada en zonas de riesgo.
- En el marco anterior, la concepción del riesgo se precisa: desde 1985, y más aún después de 1987, los riesgos dejan de ser vistos como "fenómenos aleatorios", para analizarse inicialmente a partir de las amenazas por movimientos en masa e inundaciones, y luego, en su complejidad y dinámica, teniendo en cuenta diferentes expresiones físicas, socio-culturales, económicas e institucionales de la vulnerabilidad, y nuevas amenazas que se expresan en el territorio, que afectan a la población y están ligados a la tecnología. Hoy, el riesgo es un concepto de planificación y de ordenamiento territorial que debe incorporarse a cualquier proceso de desarrollo urbano o rural.
- Los programas de mejoramiento y de reubicación se conciben de manera más integral, pero siguen encontrando obstáculos en la normatividad, en las actitudes demandantes de las comunidades y en los comportamientos de las entidades cuyos funcionarios tienden más a perpetuar el asistencialismo que a propiciar la autogestión y la sostenibilidad de los procesos.
- Se afianza la gestión interinstitucional y participativa en torno a la formulación y ejecución de proyectos concertados, a pesar de encontrar algunas dificultades por las imprecisiones en las funciones de los diferentes actores y por las deficiencias en la información.

Sin embargo, es importante mencionar algunos aspectos a los cuales las entidades responsables de la prevención, atención, mitigación y recuperación de desastres, y especialmente las administraciones municipales, deben prestar mayor atención:

- La identificación del riesgo, en su complejidad y dinámica, con indicadores definidos desde diferentes disciplinas y trabajados en una perspectiva interdisciplinaria, interinstitucional y participativa, debe permitir plantear nuevas orientaciones para la gestión en áreas urbanas y rurales cada vez más densamente ocupadas en zonas susceptibles de desastres.
- La calificación del riesgo debe revisarse en razón de sus implicaciones: en efecto, puede llevar a la prohibición total de cualquier intervención tendiente a controlar la amenaza o la vulnerabilidad, lo que generalmente sólo contribuye a incrementar el riesgo. En esta perspectiva, algunos programas desarrollados en zonas de riesgo, como el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Informales de Medellín, PRIMED, y proyectos puntuales tendientes al control de una amenaza particular, requieren una evaluación que logre incidir en la gestión actual.
- En cualquier tipo de intervención, la organización y capacitación de los diferentes actores, sin limitarlas a "la comunidad" o a sus líderes, son fundamentales, y deben contribuir a

una gestión compartida que exige empoderar a cada uno, e incrementar la comprensión del territorio y de su ocupación.

- En caso de reubicación, es fundamental prestar atención a tres aspectos fundamentales ya mencionados: el inevitable paso de la informalidad a la formalidad, con las dificultades inherentes a una nueva manera de manejar escasos recursos, ya no día a día, sino a plazos; las relaciones con el vecindario, especialmente cuando sus habitantes pertenecen a un estrato socio- económico diferente, pero deben encontrarse en el bus, a la salida de la escuela o en la puerta de la iglesia; las nuevas relaciones de las familias al interior de los barrios de reubicación, en torno a problemas asociados al traslado, a proyectos colectivos, y a obligaciones compartidas en la gestión del espacio público o de las áreas comunes.

Finalmente, con base en el trabajo de campo realizado en 2007 y en las comparaciones establecidas con los estudios anteriores, de regreso a la hipótesis, se puede afirmar lo siguiente:

- La historia de Villatina y de sus habitantes está efectivamente partida en un "antes" y un "después" de la tragedia, pero también en un "antes" y un "después" de la violencia que se manifestó con asesinatos, balaceras, extorsiones, secuestros, conflictos territoriales..., durante los años inmediatamente posteriores a la tragedia y que algunos, por esta simultaneidad en el tiempo, conciben como consecuencia y continuación del desastre. Esto incide en el hecho de que la población de Villatina y de los barrios de reubicación interprete hoy unánimemente las causas de la tragedia con base en la lectura de lo ocurrido en el Palacio de Justicia, hace 22 años. Además la poca atención prestada por el Municipio a la protección de las laderas y a la conservación del Campo Santo ha contribuido a reforzar la percepción anterior.
- Esta percepción está marcada por las condiciones particulares de cada persona. Han pasado 20 años y los niños de entonces son los adultos de hoy... Entre las personas entrevistadas, algunas añoran Villatina, mientras que otras se niegan a volver y optan por aferrarse al nuevo hábitat; unas consideran que la tragedia les dio oportunidades de mejorar la calidad de vida, mientras que otras acumulan resentimientos por la inequidad en la atención prestada.
- La población de los barrios producidos por autoconstrucción enfrenta mejor sus dificultades que la que no participó de un proyecto colectivo; y por lo tanto, lee sus condiciones con mayores expectativas y actúa con más creatividad.
- En Villatina, en general las organizaciones locales existentes antes de la tragedia permanecen, y han contribuido a los procesos de mejoramiento, a pesar de las limitaciones impuestas por los grupos al margen de la ley. En los barrios de reubicación, las organizaciones conformadas en torno al trabajo colectivo de producción de las viviendas han desaparecido para dar paso a proyectos individuales tendientes a enfrentar el difícil tránsito de la informalidad a la formalidad. Ni siquiera los conflictos con las personas de los barrios vecinos, con quienes comparten servicios de transporte, salud o educación, se resuelven colectivamente.

7. BIBLIOGRAFIA

- Centro de Estudios del Hábitat Popular, 1991. Talleres y seminarios PEVAL. Escritos 5. Volumen 2. Medellín.
- Consultorio del Hábitat Popular, 1993. Sistematización de la intervención de la administración municipal de Medellín en dos barrios localizados en zonas de riesgo. Coord. Françoise Coupé. Convenio Universidad Nacional de Colombia- PNUD Col. 88/0110, Medellín.
- Coupé, Françoise, 1994. Políticas urbanas y participación frente a los desastres. En: Desastres y Sociedad. La Red. Bogotá.
- Coupé, Françoise y Gutiérrez, Liliana, 1993. Villa Tina: recuperación de la memoria espacial, ambiental y cultural de la población damnificada y/o asentada en zonas de riesgo. Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, FEN de Colombia. Medellín



- Coupé, Françoise, 1997. Villa Tina: recuperación de la memoria de una tragedia. En: Perspectivas ambientales urbanas. INER. Universidad de Antioquia. Medellín. P. 85- 98.
- Douglas, Mary. 1996. La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Paidós. Barcelona.
- García, Carolina, 2005. El deslizamiento de Villatina. En: Desastres de origen natural en Colombia 1979- 2004. Editor Hermelin, Michel. Universidad EAFIT y Observatorio Sismológico del Suroccidente. Medellín.
- Isaza, Claudia Patricia y Barrera, Luz Elena, 2007. El caso de los sobrevivientes del deslizamiento de Villatina (Medellín, 1987): estudio etnográfico, 2005. En: Revista Facultad Nacional de Salud Pública, Vol. 25, N° 1. Medellín.
- Merleau- Ponty, M. 1945. Phénoménologie de la perception. Gallimard. Paris.
- Puy, A., 1995. Percepción social de los riesgos. Fundación Mapfre. Madrid.
- Universidad Nacional de Colombia, Escuela del Hábitat, 2005. Identificación y análisis de las características socioculturales y geotécnicas en las zonas de alto riesgo no- recuperables de la ciudad de Medellín. Convenio Interadministrativo con el Municipio de Medellín y CORANTIOQUIA. Medellín.

